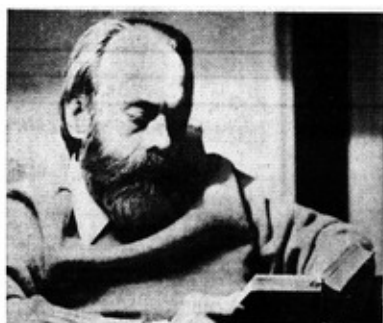




Obras y Autores
Renato Yrarrázabal
Por la Cerradura del Espejo
Por Hernán del Solar

Todos los poetas—cual más, cual menos—se inclinan alguna vez sobre el arte de escribir, piensan en él con detenimiento y no pocas veces tratan de describirlo. Las respuestas a su íntima interrogación son innumerables, a veces limas de interés, y no faltan las simplemente ingeniosas, cuando no las ingenuas. Escribió un día Max Jacob: "Le preguntaron a Rockefeller cómo había hecho su fortuna: tratando de saber cómo se puede hacer fortuna con cada cosa con que uno se encuentra", respondió, "igual como ocurre con la poesía, con la literatura", comentó. Y en una ocasión escribió Lado Paul Fargues: "La palabra lámpara es común al poeta y al lamparero. Y el lector cree, sin embargo, que las palabras tienen un solo sentido". Y demos ahora una mirada a Henri Michaux: "La poesía es regalo de la naturaleza y no un trabajo. La sola ambición de hacer un poema basta para matarlo".

Si se pone alguna atención a estas tres declaraciones hechas por poetas tan diferentes se ve, en seguida, que están firmemente unidas, claramente encadenadas. Lo está asimismo un aforismo de Carl Sandburg, que más de una vez hemos citado y nos parece oportuno: "La poesía es el diario de un animal marino que vive en tiburones y desearía volar".

No es vano haber recordado estas pasajeras confesiones de poetas de distinta nacionalidad, aunque no de distinta importancia, para que se tenga muy en cuenta que el juego de la poesía—si es un juego realmente, y si lo es, no hay otro que lo supere y posea parecida dignidad—exige de todo poeta jugar en serio, sin posibilidad de engaño, con pureza de alma, con sensibilidad por entero entregada a su noble quehacer.

El poema no admite la superchería que suele entrometarse por el verso y darle, con musicalidad, con sentimiento fingido, cierto aire de nobleza. Las palabras de la poesía viven con tal vitalidad que cualquier amante de ella advierte

sin demora el fraude que es traidura o rompimiento. No es fácil mentir y creer que la mentira poética puede pasar largo tiempo inadvertida.

Un buen ejemplo de autenticidad lo tenemos en *Por la cerradura del espejo*, de Renato Yrarrázabal, publicado por Nascimento. Es, evidentemente, un poeta difícil. Esta es su quinta obra. No buscó desde la primera, *Retorno a lo simple*, una unánime comprensión del lector. Lo tuvo junto a él, frente al mundo de sus poemas, y no pretendió explicarse, permitirle lo por el camino trazado para su ventura de entenderlo. Si esta ventura no le acompañó, para el lector fue desventura, no para el poeta, que mantuvo abiertos sus campos hacia el mundo.

Y no lo decimos como simple y cordial alabanza. Su poesía es amplia y profunda. Su amplitud y su profundidad se encuentran en el interior del poeta. No es poesía vuelta hacia afuera. No es una ventura que da a una avenida hermosa donde la vida se desliza y, en su exultante movimiento, encuentra el gozo de la contemplación. Aquí se halla el espíritu con un gozo diferente, o con una angustia que no hace ruido y se limita a cerrar los ojos, a cerrar los labios, a apretar—sin ira—los puños.

Por la cerradura del espejo no se ve sino a sí mismo. Y como lleva en sí un orbe henchido de cosas, de sucesos, de circunstancias de toda naturaleza, por esa cerradura divina el mundo, allí donde se hallan los demás, a veces conviviéndolo.

Esta soledad sale a nuestro encuentro, casi siempre angustiada, pero digna, en la mayor parte de los poemas. Podrían citarse muchos, con igual vigor auténtico y la secreta decisión de negar la entrega de lo sucedido, lo experimentado.

Oye el infinito cada latido del ansia mortal.

Lo secreto no ha encontrado quien lo anoncia.

Con su máxima brevedad, además, en este poema—como en tantos otros—cuan cercano se hallan los presagios posibles y cómo esta cercanía se una inabarcable distancia.

El constante trabajo de este poeta de los enigmas es que las manos se ciernen para atraparlos, pero escapan siempre, dejándonos apenas un eco de lo que fueron en severo, íntimo, titubeante y deseoso de poder llegar a las revelaciones. Como ciertos místicos, se encuentra en la tierra de lo imposible. Se advierte el esfuerzo para que la visión se complete, para que todo lo que es simplemente posible sea visto como una realidad, para que no exista una separación entre lo imaginario y lo real. Este esfuerzo de creación poética se encuentra en Renato Yrarrázabal estrechamente ligado a un intento de hacer que el mundo—todo lo existente en él—sea de la naturaleza de su cuerpo, de su sangre, de su vida y pueda encontrarlo todo en él, para decirlo: "dado a los demás como a su propia persona".

Mundo mental conocedor de la angustia suprema de la incomunicación con los otros. Mundo de la imaginación extasiada en sus imágenes que sin cesar se desvanecen, nos dice de pronto: Alguien imagina el llanto de un ángel. Un párpado cruza la distancia en señal de despedida.

El llanto del ángel bien pudiera ser el del poeta. El párpado que va hacia lo lejos, despidiéndose, acaso no sea sino su mirada que anhela ser salvadora de todos los recodos de la vida y la enigmática soledad de la muerte.

Renato Yrarrázabal por la cerradura del espejo [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Renato Yrarrázabal por la cerradura del espejo [artículo] Hernán del Solar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)